

“bre la garita. Más como á las nueve de la mañana me convencí de que ya no estaba en su plan de operaciones atacar este punto, bajé del cerro dando á vd. el aviso respectivo, viniéndome á situar á esta población, que se halla á una y media leguas de las fortificaciones del enemigo. Este no ha dado un solo paso fuera de sus murallas, después de los sucesos de la mañana de hoy, conformándose con arrojar algunos tiros de cañón sobre mis avanzadas.

“En esta población espero las órdenes de vd. para cumplirlas; en el concepto que tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería de aquel Estado, aun no han tenido ocasión de disparar sus armas en defensa de la patria.

“Aun no sé asertivamente las pérdidas que hayamos tenido, pero exagerándolas no pasan de cuatrocientos á quinientos hombres y tres piezas de montaña.

“Me apresuro á dar á vd. este parte antes de recibir los informes correspondientes, para que vd. si lo estima por conveniente, se sirva transmitirlo al Supremo Gobierno á fin de que la nación sepa lo que ha pasado y pueda desmentir especies alarmantes que vieran los enemigos de la independencia de México.”

Lo que tengo la honra de transcribir á vd. por si tuviere á bien mandar darle la publicidad respectiva para el objeto que se indica en la preinserta comunicación.

Libertad y Reforma. Jesús María, Junio 14 de 1862—*Jesús G. Ortega.*”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—División Berriozábal.—General en Jefe.*—En cumplimiento de la orden que recibí de vd., á las dos de la mañana del día de ayer, me moví de la falda del cerro de Santa Catarina, con la División de mi mando, para ocupar el centro y la derecha de la línea que previamente había vd. fijado, á fin de comenzar las operaciones sobre Orizaba. En efecto, á las cinco de la mañana del mismo día, quedó establecida de esta manera: el centro lo cubrí con la Brigada de Oaxaca y tres piezas de batalla, y la derecha con la Brigada de Jalisco y México, y catorce piezas de batalla. La izquierda de toda la línea estaba cubierta ya por la Brigada de Guanajuato y seis piezas.

Al mismo tiempo se presentó el Ciudadano Cuartel Maestre, General Santiago Tapia, encargado del mando de toda la línea, y me ordenó que con el centro é izquierda de ella, estuviese listo para cargar sobre la garita de Orizaba, conocida con el nombre de la Angostura, en el momento que él así lo previniera.

A las cinco y media de la mañana recibí orden para romper el fuego de mi artillería sobre la línea enemiga, á fin de practicar un reconocimiento. En efecto, dispuse inmediatamente tres columnas por si el enemigo avanzaba sobre nosotros: la primera á las órdenes del C. General Porfirio Díaz, y las otras á las de los CC. Coroneles

Manuel Márquez y Juan Caamaño. La derecha de la línea la confié al C. General Tomás O’Horán, estableciéndome yo en el centro de la misma. Después de ochenta minutos que duraron los fuegos de mi artillería, y luego que pude conocer las posiciones que ocupaba el enemigo, el alcance de sus armas, el de las nuestras y la situación de las baterías enemigas; rectificadas que fueron nuestras punterías, mandé suspender el fuego. La artillería del enemigo jugó en todo el tiempo indicado, con muy mal éxito sobre nuestras posiciones.

Casi al concluir el mencionado reconocimiento, tuvimos que lamentar la desgracia de que un proyectil enemigo hiriera en un pié al C. General Cuartel Maestre Santiago Tapia, por cuyo motivo al separarse del campo, ordenó que me encargara del mando de toda la línea, mientras vd. nombraba la persona que debía reemplazarle.

Continuaron cambiándose lentamente algunos disparos de nuestros tiradores con los del enemigo, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que éste hizo salir una fuerte columna de la garita de la Angostura, la que protegida por el fuego de su artillería rayada, se dirigió á paso redoblado sobre el centro de nuestra línea. Inmediatamente nuestras fuerzas se prepararon con brío á rechazarla, y la artillería de toda nuestra línea rompió sobre ella un fuego vivísimo. El enemigo luchó más de media hora para hacer penetrar su columna, avanzándola á una distancia de menos de doscientos cincuenta metros de nuestra línea, desde donde apesar de sus esfuerzos, tuvo que abandonar la empresa, retrocediendo violentamente hácia sus atrincheramientos, no verificando otra salida, contentándose solo con disparar sobre nuestras posiciones uno que otro tiro de cañón que le era contestado oportunamente por nuestra artillería.

Entre dos y tres de la tarde se presentó el C. General Miguel Negrete, nombrado para sustituir al C. Cuartel Maestre, y ya bajo sus órdenes continuamos en las mismas posiciones que antes ocupábamos. A las seis de la tarde ordenó aquel Jefe que nuestra artillería disparara tres tiros por pieza sobre la línea del enemigo, y observara sus fuegos, pero éste no los contestó.

A las doce de la noche me previno el mencionado C. General Negrete, que dictara mis órdenes á fin de que la División de mi mando viniera á acamparse á este lugar, movimiento que se ejecutó en el mayor orden.

Las únicas pérdidas que tenemos que lamentar en la División que está á mis órdenes y en la Brigada de Guanajuato que en aquellos momentos también lo estuvo, y que ocurrieron, así en el reconocimiento practicado á las cinco y media de la mañana, como en el combate de las nueve y media del mismo día en que fué rechazado el enemigo, son las siguientes: en la Brigada de Oaxaca, un capitán muerto, un oficial y un soldado heridos; en la de Jalisco un soldado muerto y cuatro heridos; en la de México un oficial muerto, otro he-

rído y catorce hombres más de tropa; en la artillería, un jefe y un soldado heridos; y en la Brigada de Guanajuato, un soldado muerto, un oficial y dos individuos de tropa heridos.

A la una y media de la mañana y poco antes de emprender nuestro movimiento sobre la garita de la Angostura de Orizaba, observamos sobre la parte oriental del cerro del Borrego, un nutrido tiroteo que duró poco más ó menos veinte minutos, y á las cuatro y media también de la mañana se percibió otro, que comenzó por la falda del mismo cerro hácia la garita de la Angostura y terminó poco después en la cumbre del cerro indicado.

Al dar á vd. parte de las operaciones practicadas y novedades ocurridas el día de ayer en el tiempo en que estuve encargado de la línea avanzada sobre el enemigo, me es grato asegurarle que todas las fuerzas que la componían han cumplido satisfactoriamente con su deber.

Dios, Libertad y Reforma. Hacienda de Tecamalucan, Junio 15 de 1862.—*Felipe B. Berriozábal*.—C. General Ignacio Zaragoza, en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.”

—
“Ejército de Oriente.—Brigada Antillón.—General en Jefe.— Cumpliendo con las órdenes que recibí del Cuartel general en este punto la noche del día 12, emprendí mi marcha el 13 á la madrugada, tomando la vanguardia del Ejército y avanzando progresivamente hasta situarme con la Brigada de mi mando y seis piezas de batalla á quinientos metros de la garita de Orizaba, ocupando el flanco izquierdo del camino que conduce á esta ciudad. A las cinco de la mañana del día 14, dirigí los fuegos de la artillería sobre la mencionada garita, y los cuerpos de mi Brigada, formados en columna, estaban listos para cargar cuando se me ordenara.

Las novedades ocurridas desde esa hora hasta las seis de la tarde que cesó el fuego, fueron: dos tenientes, uno del primer batallón y otro del segundo, lastimados por golpe contuso: un sargento del sexto batallón, lastimado de la misma manera y un cabo del mismo batallón muerto.

A las doce de la noche del mismo día recibí orden del General Negrete, Jefe de la línea, para retirarme con la Brigada de mi mando, lo que verifiqué, dando exacto cumplimiento á las instrucciones verbales que recibí para este efecto.

Tengo la honra de reproducir á vd. las seguridades de mi respetuosa consideración.

Campo de Tecamalucan, Junio 16 de 1862.—*F. Antillón*.—Al C. General en Jefe del Ejército de Oriente, Ignacio Zaragoza.—Presente.”

El Ejército mexicano, como lo demuestran los documentos anteriores, fué víctima de una sorpresa por haberse entregado al sueño la tropa encargada de vigilar el camino que conducía á su campamento.

El Ejército francés, el primero del mundo según él y que de las palabras civilización y humanidad era pródigo en sus proclamas y documentos oficiales, desmintió con sus hechos tan hermosas teorías, y tuvo la *heroicidad* de arrojar sobre soldados inermes, vencidos por el sueño que produce el natural cansancio de una marcha larga y penosa en la tierra caliente: muchos de aquellos infelices fueron á despertar á la eternidad: la muerte los sorprendió dormidos y dormidos fueron pasados á cuchillo por el inhumano invasor, quien seguía en esto el ejemplo de su Emperador, acusado, no por mí, que sería parcial en el asunto, sino por su General Laurencez:

“Porque nuestro soberano es demasiado grande para hacer el mal.” Natural era entonces que los súbditos no quisieran ser menos grandes, y así lo demostraron en la memorable jornada de “El Borrego.”

Apesar de la supremacía que al Ejército francés le proporcionó la sorpresa, no por eso pudo llamarse vencedor: Luego que nuestro Ejército recobró algo su libertad de acción, se empeñó reñidísimo combate, habiendo sido rechazado el enemigo. Cierto es que esta hazaña nos costó mucha sangre y que tuvimos que lamentar grandísimas desgracias. Murieron en el combate los valientes, dignos y denodados Jefes Luis Pedraza, Dago-berto García y Fortunato Alcocer, y entre los heridos se contaron dos Jefes de graduación y el General Llave, habiendo corrido gran peligro de morir vilmente asesinado el mismo General Ortega, agredido por la espalda por un francés, á quien en tan críticos momentos dió muerte el Ayudante de Estado Mayor, Joaquín G. Ortega.

A consecuencia de este descalabro, que no fué derrotada, se frustró el asalto á Orizaba, Cuartel General del Ejército invasor quien intentó arrollar á la División Berriozábal, con una fuerte columna, protegida por el fuego de su artillería, dirigiéndose á paso redoblado sobre el centro de la línea de nuestro Ejército.

En esta vez nuestros soldados estaban despiertos y, dejando acercarse al enemigo hasta una distancia de 250 metros, hicieron un fuego vivísimo sobre la columna de ataque que tuvo que regresar á sus posiciones con alguna velocidad, no resolviéndose á hacer otra salida, convencida de que no siempre la fatalidad había de perseguirnos, como aconteció en el cerro del Borrego.

Las fuerzas que concurrieron á esos dos hechos de armas fueron las siguientes: El 4º Batallón de Zacatecas al mando del malogrado Coronel Luis Pedraza, con tres piezas de montaña, formaba la primera línea que quedó á las órdenes del General Llave. Los Batallones de Durango y primer Batallón de Zacatecas con sus Jefes Fortunato Alcocer y Dagoberto García cubrieron la cima del cerro.

En la garita de la Angostura se situó la División Berriozábal en el orden siguiente: El centro lo cubría la Brigada de Oaxaca con tres piezas de batalla; la derecha las Brigadas de Jalisco y México con 14 piezas de batalla y la izquierda la Brigada de Guanajuato al mando del Gral. Antillón con seis piezas como las anteriores.

Esta línea quedó á las órdenes del Gral. Santiago Tapia Cuartel Maestro del Ejército de Oriente que fué sustituido por el Gral. Miguel Negrete, á consecuencia de la herida que recibió Tapia y lo inutilizó para prestar sus importantes servicios. La extrema derecha la ocupaba con sus fuerzas el General Tomás O'Horán.

No habiendo intentado otra salida el invasor, nuestro

Ejército, en buen orden y con admirable disciplina levantó el campo pernoctando esa noche en el Ingenio.

En ese hecho de armas hubo un suceso digno de mencionarse, porque él forma parte de ese entusiasmo que animaba á todos los hijos de la Patria para exponer la vida en aras de su vindicación absoluta.

No solo el soldado avezado al peligro y acostumbrado á esa vida heroica de privaciones, tormentos y amarguras, se presentaba voluntariamente á prestar sus servicios; también el científico quería hacer lo mismo y volaba al campo de batalla ansiando sustituir el estuche de operaciones con la cartuchera y el bisturí con el rémington.

Algunos no se conformaban con servir á la causa de la libertad en el Augusto Templo de las Leyes, sino que, dejando las comodidades del hogar, por el humilde abrigo de las tiendas de campaña, iban á sacrificarse en aras de la libertad acatando las inspiraciones de la honrada conciencia.

A esos patriotas perteneció el entonces Diputado y Doctor José Antonio Gamboa, quien se presentó en el campo de operaciones frente á Orizaba, en los momentos del mayor peligro, poniéndose á las órdenes del Cuartel General para que lo alistara en el Ejército.

El patriotismo, el valor y la decisión fueron la única carta de recomendación que Gamboa presentó al General Zaragoza, quien creyó más oportuno confiar al intrépido Diputado una comisión reservada, encargándole que cuanto antes llegara á la presencia del Señor Presidente Juárez para desempeñarla cumplidamente.

Llegó en efecto á México á los pocos días; dió cumplimiento á su cometido, y cuando se disponía á regresar al campo de batalla, el Sr. Juárez le encomendó la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda.

Si en el campamento hacían falta los hombres de es-

pada, en el Gabinete la hacían también talentos privilegiados que ayudaran al Gobierno á salvar la crisis porque atravesaba la Hacienda Pública con motivo de sus crecidos gastos.

Tan oportunos, eficaces y felices fueron los servicios de Gamboa en su delicado puesto, que desde entonces ha merecido el dictado de profundo Hacendista, ratificado en los 6 años que sin interrupción lleva de ser el infatigable colaborador del Gobierno en el mismo y distinguido empleo.

He creído de justicia rendir un público tributo de admiración al patriota y al financiero, Doctor José Antonio Gamboa.

En el citado día 14 de Junio, por otro punto de la línea de Oriente, se libraba una acción sangrienta, atendiendo al número de combatientes de uno y otro lado. El bizarro Jefe de guerrilla C. Honorato Domínguez, á la cabeza de unos cuantos valientes, se revolvió á quitar á los franceses un convoy que llevaban para Orizaba, escoltado por doscientos invasores, de los cuales perecieron *veinticinco*, quedando en poder de Domínguez un herido y cuatro prisioneros.

Este hecho necesita explicarse. Movidos los mexicanos por su ardiente patriotismo, pero no pudiendo muchos abandonar determinados terrenos por estar dedicados á la agricultura en pequeño, único patrimonio en lo porvenir, se levantaban en armas sin gravamen alguno para la Nación, pues todos llevaban caballos, armas y municiones de su propiedad, y merodeaban por una zona más ó menos extensa, pero cercana siempre á sus respectivas rancherías.

Como á la sombra de este movimiento patriótico podía levantarse el bandidage y ser el azote de los pueblos

indefensos, el hábil Presidente Juárez expidió con fecha 23 de Mayo un Reglamento para organizar dichas guerrillas, y prevenir ó castigar, en último caso, el abuso de quien no estuviera autorizado para auxiliar voluntariamente al Ejército republicano.

Este previsor Reglamento se publicó en Oaxaca el día 22 de Junio, en el número 93 de "La Victoria," órgano oficial del Gobierno de aquel Estado.

Hecha esta explicación, nadie se admirará de que un jefe de guerrilla se dirigiera al Cuartel General dando cuenta de sus operaciones; y en vista de los buenos resultados, se aplaudirá por los patriotas sinceros la oportuna disposición del Gobierno Federal.

La guerrilla de Domínguez, autorizada convenientemente para hacer la guerra al invasor, dió principio á sus operaciones con el siguiente hecho de armas, honroso y muy honroso para su escasa fuerza:

"Con fecha 15 del corriente me dice el C. General Ignacio de la Llave lo que copio:

"C. General en Jefe.—Con fecha 14 me dice desde el punto de "Mata-Cazuela, el C. Honorato Domínguez, Jefe de una guerrilla, "lo que copio:

"Habiendo tenido noticia de que el día 9 del presente subía el convoy de carros de los franceses, determiné atacarlo, pues sabía lo "custodiaban solo doscientos hombres: el día 10, según la noticia, "puse mi fuerza en el punto de Arroyo de Piedra, donde embosqué "la infantería, dejando la mayor parte de la caballería cubriendo el "flanco izquierdo, y un piquete de diez hombres mandé para que "les llamase la atención: comenzó el combate entre diez y once de "la mañana y logré derrotarlos y ponerlos en vergonzosa fuga á los "que se titulan primeros soldados del mundo.

"Acto continuo puse en salvo la mulada, y comencé á quemar "el parque y carros que lo conducían, no pudiendo salvar estos por "ser muy poca mi fuerza, y podía recibir refuerzo el enemigo de la "Soledad ó Veracruz.

"Los muertos, entre franceses y traidores, fueron veinticinco: "prisioneros todos los carreros, más cuatro franceses incluso un "herido.

"De mi fuerza no he tenido un solo herido, pues parece que la "Providencia favorece la justa causa que defendemos.

“Habiendo mandado á la línea del Zopilote á la Tejería al C. Altagracio Domínguez, éste me dá parte de haberle quitado al enemigo ciento dos mulas.

“Lo que participo á vd. para su conocimiento.”

Y lo inserto á vd. para conocimiento del C. Presidente.

Libertad y Reforma. Cuartel General en Acatzingo, á 16 de Junio de 1862.—*I. Zaragoza*.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—México.”

Para demostrar la utilidad de esas guerrillas por si no basta lo dicho antes, me parece oportuno insertar el parte que el Comandante Lefèvre dió al Cuartel General de los franceses, al regresar á Orizaba con un convoy, explicando el motivo de su tardanza en el viaje, pues había empleado 25 días para caminar 60 leguas sin que las precauciones que tomó y aconseja, le hubieran servido para evitar un golpe de mano que le dió una guerrilla en el Rancho de: “El Sordo,” y cuya guerrilla, en medio de la confusión en que entró la escolta del convoy, le quitó varios animales y armas como consta en el parte que también se inserta en seguida:

“He notado durante el trayecto de la Tejería al Chiquihuite, que era preciso avanzar con una prudencia y una atención incansables. Una vanguardia explora el terreno adelante, á la derecha, á la izquierda; registra los bosques, las barrancas y no encuentra nada; un instante después esos bosques, esas barrancas *rebotan en hombres* á pié, detrás de los cuales hay otros tantos caballos; todos estaban *escondidos detrás de una cortina de bosque ó una quiebra* de terreno demasiado lejana para que se registrase. A una señal invisible para nosotros, el enemigo se dirige á un punto indicado de antemano, y aguarda pacientemente una ocasión; si ésta no se presenta, la tropa se dispersa *sin ser vista* y va por marchas rápidas y sendas extraviadas sobre nuestro camino á espiar una nueva oportunidad. En el paso de las barrancas, sobre todo, hay que aguardar algún acontecimiento, siendo raro no encontrar una emboscada.

Para tener en respeto al enemigo, es indispensable dejar al paso de cada barranca una sección de una de las compañías que encabezan el convoy, hasta que el último carro haya pasado. Esta tropa, por pequeña que sea, basta para alejar el peligro. Se necesita, además, que los carros vayan siempre juntos, no debiendo haber entre ellos más de *treinta á cuarenta pasos* de distancia. Esta es una medida que no hay que abandonar nunca por más lenta que se haga la marcha.—*Comandante Lefèvre*.”

“*División Llave.—General en Jefe*.—C. General: El Jefe político del Cantón de Veracruz, con fecha 17 del actual, me dice de Coaxtla:

“Tengo la honra de participar á vd. que continuando en sus excursiones el Comandante Marcelino Rosado, logró aprehender en “el punto del Sordo, el día 10 del corriente, una fuerza enemiga de “veinte hombres, haciéndoles cinco muertos, ocho prisioneros, de “los cuales uno era carrero, y tres fueron heridos, dispersándose “siete; pero dejando todos los caballos, armas, etc., cuyo número no “puedo asegurar, porque como concurrieron partidas de Guardia Nacional de diversos puntos, cada una de ellas regresó al de su residencia, llevándose lo que aprehendió.

“Ayer regresó el mismo Rosado con veinte hombres de esta demarcación y las del Paso de Macho y Temaxcal á buscar al enemigo, y logró sorprender una avanzada de catorce hombres en la “punta del Chiquihuite: cogió prisioneros ocho y se le escaparon “seis, de los cuales se asegura que uno era el denominado Coronel “Campos; y aprehendió nueve mulas, veinticinco caballos y un solo “mosquetón, pues los demás no tenían armas, porque, según se “asegura por los mismos prisioneros, carecen de ellas, hasta el extremo de tener que dejar desarmados á los que quedan para que “puedan llevar armas los que marchan de partida escoltando algún “convoy.

“Los prisioneros son: Manuel Gutiérrez, que pertenecía al Escuadrón Lanceros de Oaxaca, y dice que fué hecho prisionero por “las fuerzas francesas en la avanzada del fortín de Villegas; Mariano Pantaleón, que dice lo cogieron de leva en Chietla para servir á las fuerzas del bandido Vicario; José Victoriano Herrera, que “dice fué cogido de leva en Atlixco para servir á las fuerzas del “mismo Vicario; Exiquio Sánchez, que pertenecía á la fuerza del “Coronel Cuellar y fué hecho prisionero en San Juan de Río; Néstor García, dice que pertenecía á la escolta del Jefe político de San “Miguel el Grande, y fué hecho prisionero y destinado á servir en “los exploradores del Valle; Anastasio Reyes, que lo cogieron de “leva en Santa Isabel Cholula, para servir en el mismo cuerpo; “Apolinario Ramírez, que pertenecía á la sección de artillería del C. “General Alatríste, y fué hecho prisionero y Luis Flores, que tiene “su familia en Orizaba donde lo cogieron de leva hace un mes.

“Además de estos, se presentó el clarín Laureano Pacheco, que “queda agregado á estas fuerzas.

“Teniendo noticia extraoficialmente de que se ha expedido un “Reglamento de guerrillas, y de que en él se señala el diez por “ciento de las aprehensiones á favor del Gobierno, he hecho al C. “Rosado la prevención conveniente, ordenándole también que todo “lo que se afiance por las fuerzas se presente á esta Jefatura, para “que se haga un reparto justo y equitativo y se eviten desórdenes, “cuestiones y disputas.